

ÁNGEL Y LOLI, MATRIMONIO DE TARRAGONA MIEMBRO DE LA RCC

«Es la octava vez que venimos a Medjugorje. En la primera de nuestras peregrinaciones nos impactaron muchísimo las confesiones. La gente aquí descarga sus pecados y acoge con las manos abiertas el perdón de Dios. También es impresionante el amor a la Virgen y al Rosario. Aquí te llenas del amor de la gente y del amor de la Virgen. Realmente lo notas. Yo no he visto a la Virgen pero la he sentido en mi corazón. No ves nada, pero sí que notas la presencia de la Madre. Una presencia que aquí siempre nos conduce a Jesús. Eso es fundamental. Ella no es el centro. El centro es Jesús. Lo ha dicho muchas veces hasta el punto de decir que prefiere que vayamos a las eucaristías que a las apariciones. Venir aquí es una bendición y una gracia.»

**IN HEON PARK, CATÓLICO DE COREA DEL SUR**

«Es la cuarta vez que venimos a Medjugorje desde la lejana Corea del Sur. Pese a la distancia, cada vez son más los coreanos que peregrinan a Medjugorje, donde incluso celebramos misa en nuestro idioma. Aquí sentimos a la Virgen especialmente cercana. La primera vez que, por curiosidad, acudimos a este lugar, María dio un fuerte impulso a nuestra fe. Nuestra espiritualidad se encendió y desde entonces nos sentimos llamados a seguir alimentando esta gracia. Lo más importante no son las apariciones o los fenómenos sobrenaturales que aquí puedan tener lugar, sino el clima que se respira, la fe que se vive, las conversiones que se suscitan... Ése es el auténtico milagro cotidiano.»

**Llamada a la conversión**

Para encontrar experiencias de conversiones en Medjugorje no hace falta ir demasiado lejos. La mayor parte de los peregrinos que reinciden, de alguna manera u otra, con más o menos intensidad, han experimentado allí un cambio radical de vida en el que Dios pasa a ocupar el primer lugar. Es el caso de Charo Lafita, mujer casada y con cuatro hijos que en marzo de 2003 peregrinó por primera vez a este santuario mariano donde le dijeron que se aparecía la Virgen. Tras oír hablar en Madrid a

—confiesa—. Me faltaba la alegría de la fe.»

En Medjugorje, después de unos inicios algo renqueantes, Charo descubrió al Dios vivo. La fe que hasta entonces había profesado intelectualmente se transformó en vida. «Exteriormente mi vida no cambió nada —asegura con una sonrisa de oreja a oreja—, pero sí internamente, sobre todo mi vida de oración. Descubrí a un Dios cercano y amoroso, a través de la Virgen, e inicié un contacto más íntimo, que es lo que realmente me llena hoy de felicidad.» Para Charo Lafita esta experiencia ha sido un auténtico regalo de la Virgen. En Medjugorje se le despertó la chispa de la fe. Ahora vive sumergida en la oración personal, el rezo del Rosario, la misa diaria y el ayuno dos veces por semana. Vive la presencia cercana de la Virgen, con el avemaría siempre en los labios, y asegura haber experimentado una transformación total de cuerpo y alma.



Charo Lafita ha peregrinado en nueve ocasiones a Medjugorje.

Desde que la estancia en Medjugorje cambiara su vida, Charo ha regresado allí en ocho ocasiones más. Ha llevado consigo a familiares y amigos, y en los últimos tiempos incluso se ha atrevido a organizar alguna peregrinación. Se siente hija espiritual de la Reina de la Paz, aunque deja muy claro que lo más importante no son las apariciones, sino la espiritualidad que allí se respira. «Acudo a Medjugorje —afirma convencida— porque hay vida de Dios y de oración. Es lo que me ayuda a mi vida cristiana. Es lo que da alegría a mi corazón. No he visto nunca a la Virgen, aunque la siento más cercana que nunca dentro de mí.»

una amiga sobre Medjugorje, Charo sintió en su corazón un deseo grande de peregrinar a este lugar perdido en la otra punta de Europa. Se apuntó de inmediato a un retiro del P. Jozo Zovko, del que nunca antes había oído hablar. Su único objetivo era encontrar a Dios. Charo Lafita se declaraba católica practicante, con una vida relativamente fácil, en la que aparentemente no le faltaba de nada, pero, sin embargo, desde hacía tiempo notaba un vacío en su interior. «Algo dentro de mí no funcionaba, incluso sufría depresiones y trastornos alimenticios

P. ELDY, FRANCISCANO CAPUCHINO DE BRASIL, ESTUDIANTE EN ROMA

«Es la primera vez que vengo a Medjugorje, aunque mi corazón ansiaba venir desde hacía años. Me fascinaba la propuesta que aquí hace la Virgen del encuentro personal con Dios. Desde mi experiencia de muchas horas de confesionario, puedo decir que la gente aquí realmente se convierte. La experiencia vivida supera todas las expectativas. Lo que más me atrae es la experiencia interior. Las apariciones son un mero instrumento a través del cual Dios nos muestra lo esencial de la fe. El valor principal es Dios. Para mí, Medjugorje ha sido también una oportunidad para renovar mi sacerdocio, ya que aquí los sacramentos, como insiste en recalcar la Virgen, son el centro de la vida cristiana.»

CLAUDIO, PEREGRINO PROCEDENTE DEL VÉNETO (ITALIA)

«Estoy convencido de que las apariciones de la Virgen en Medjugorje forman parte de un tiempo especial de gracia para todos los católicos, creyentes o incluso para los que aún no conocen el amor de Dios. En Medjugorje se vive a fondo la espiritualidad y eso a mí, personalmente, me ayuda a dar sentido al sufrimiento. El sufrimiento unido a Jesús se convierte en algo enriquecedor, capaz de dar fruto. Se convierte, sin duda, en un tesoro precioso. Medjugorje, con la presencia viva de la Virgen, me ayuda muchísimo. Me da fuerza, consuelo, serenidad y paz. Creo en la Virgen y la reconozco la reina de mi vida. El mayor milagro que siempre le pido es tener la fortaleza para llevar con gran serenidad la cruz que Dios me ha dado.»

**MARISA Y MARK, JÓVENES PEREGRINOS DE GLASGOW (ESCOCIA)**

«Somos primos y entre nosotros no sabíamos que veníamos a Medjugorje. Nos hemos encontrado por sorpresa. ¡Hasta en estos detalles la Virgen hace milagros! Lo que más nos atrae de este lugar es la paz que aquí se respira. Una paz que nos ayuda a encontrarnos con nosotros mismos y a dar un nuevo impulso a nuestra vida de fe. Hay gente que viene buscando milagros o ver a la Virgen. Para nosotros, en cambio, más real que todo eso es la acción de Dios y de la Virgen en nuestros corazones. La paz, la paz, siempre la paz... como no se cansa de repetir una y otra vez la Virgen en Medjugorje.»

BLANCA Y FRANCISCO, MADRE E HIJO DE POZUELO DE ALARCÓN (MADRID)

«Hemos peregrinado hasta aquí porque mi hijo Francisco José, de 10 años, insistió mucho en venir. Nos enteramos de que había plazas para celebrar aquí el 25º aniversario y quisimos estar muy cerca de la Virgen. Aquí la impresión de estar en un lugar santo es muy fuerte desde el primer día. En Medjugorje se siente muy cercana la presencia de María, como nunca antes la habíamos sentido. Se muestra como madre, muy cariñosa, pendiente de nosotros, y nos lleva hacia su Hijo, Jesucristo. Tras haber peregrinado a Medjugorje existe en nosotros la certeza de que la Virgen se está apareciendo aquí. Por eso regresamos a Madrid dispuestos a seguir fielmente sus mensajes, sobre todo aquel en el que ella más insiste: orad, orad, orad.»

HNA. ELISABETH-ANNE, RELIGIOSA DE LA CONGREGACIÓN UGANDESA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

«He venido con un grupo de 50 peregrinos procedentes de Uganda. Hace ya algún tiempo alguien nos habló de este lugar y de las apariciones de la Virgen. Sentí en mi corazón deseos de venir. Estoy convencida de que es la Virgen quien nos ha traído. Aquí hemos encontrado un lugar de oración y paz, marcado por la presencia cercana de la Virgen. Me ha impresionado mucho el testimonio de los visitantes y del P. Jozo, que era párroco de Medjugorje cuando se iniciaron las apariciones. Regreso a Uganda muy feliz, convencida de que la experiencia ha valido mucho la pena.»

